

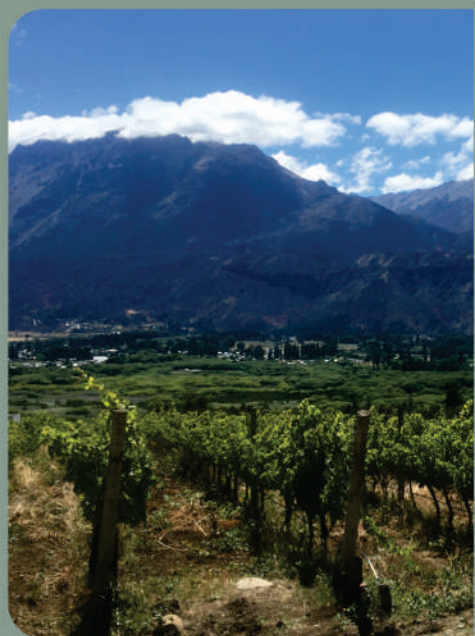


**HISTÓRIA AMBIENTAL DA
VITIVINICULTURA AMERICANA:**

**CINCO SÉCULOS DE TERRITÓRIOS E
NATUREZA EM TORNO DO VINHO**

**HISTORIA AMBIENTAL DE LA
VITIVINICULTURA AMERICANA:**

**CINCO SIGLOS DE TERRITÓRIOS Y
NATURALEZA EN TORNO AL VINO**



**EUNICE SUELI NODARI
FACUNDO ROJAS
JUAN MANUEL CERDÁ
SAMIRA PERUCHI MORETTO
(ORGS)**

**Eunice Sueli Nodari
Facundo Rojas
Juan Manuel Cerdá
Samira Peruchi Moretto
(orgs.)**

História ambiental da vitivinicultura americana

**Cinco séculos de territórios
e natureza em torno do vinho**

Historia ambiental de la vitivinicultura americana

**Cinco siglos de territorios
y naturaleza en torno al vino**

E-book



**São Leopoldo
2024**

© Dos autores – 2024

Editoração: Oikos

Revisão: Rui Bender

Capa: Juliana Nascimento

Arte-final: Jair de Oliveira Carlos

Conselho Editorial:

Avelino da Rosa Oliveira (UFPEL)

Danilo Streck (Universidade de Caxias do Sul)

Elcio Cecchetti (UNOCHAPECÓ e GPEAD/FURB)

Eunice S. Nodari (UFSC)

Haroldo Reimer (UEG)

Ivoni R. Reimer (PUC Goiás)

João Biehl (Princeton University)

Luiz Inácio Gaiger (Bolsista de Produtividade CNPq)

Marluza Marques Harres (Unisinos)

Martin N. Dreher (IHSL)

Oneide Bobsin (Faculdades EST)

Raúl Fornet-Betancourt (Intern. Schule für Interkult. Philosophie Aachen/Alemanha)

Rosileny A. dos Santos Schwantes (Centro Universitário São Camilo)

Vitor Izecksohn (UFRJ)

Editora Oikos Ltda.

Rua Paraná, 240 – B. Scharlau

93120-020 São Leopoldo/RS

Tel.: (51) 3568.2848

contato@oikoseditora.com.br

www.oikoseditora.com.br

-
- H673 História ambiental da vitivinicultura americana. Cinco séculos de territórios e natureza em torno do vinho. / Historia ambiental de la vitivinicultura americana. Cinco siglos de territorios y naturaleza en torno al vino. [E-book]. / Organizadores: Eunice Sueli Nodari, Facundo Rojas, Juan Manuel Cerdá e Samira Peruchi Moretto. – São Leopoldo, RS: Oikos, 2024. 428 p.; il.; color.; 16 x 23 cm. Texto em português e espanhol ISBN 978-65-5974-263-9
1. Vitivinicultura. 2. História ambiental – Vinhedos. 3. Vinho. 4. Indústria vitivinícola. I. Nodari, Eunice Sueli. II. Rojas, Facundo. III. Cerdá, Juan Manuel. IV. Moretto, Samira Peruchi.

CDU 663.2

Catálogo na Publicação: Bibliotecária Eliete Mari Doncato Brasil – CRB 10/1184

SUMÁRIO

Presentación 9

La viticultura en América: paisajes y “naturalezas” colonizadas por el vino

Los inicios de la vitivinicultura colonial y el consumo indígena de vino
en la Nueva España del siglo XVI 31

Antoine Duranton

Origen, vínculos y cultura material de la vitivinicultura en el Nuevo Reino
de Granada entre finales del siglo XVI y el siglo XVII 51

Wladimir Mejía Ayala

Gustavo Adolfo González Vanegas

Vitivinicultura en Baja California durante el siglo XX.

Propuestas para su estudio desde la historia 71

Diana L. Méndez Medina

La vitivinicultura tropical cubana: el redescubrimiento de
la potencialidad de las regiones húmedas para producir vino 89

José Antonio Figueredo Hernández

Katia Jover

Recorrido por la vitivinicultura en el Perú 107

David Alarcón Delgado

A vitivinicultura na zona colonial italiana do Rio Grande do Sul 126

Vania Beatriz Merlotti Herédia

La viticultura en Patagonia 143

Mario Gallina

Patricia Villarreal

Transformaciones socioambientales en los procesos de expansión vitivinícola

De la “chuica” a la botella: vitiviniculturas y naturaleza en el Valle
de Colchagua (Chile) en la segunda mitad del siglo XX 163

Jorge Olea Peñaloza

Fernando Baeza-Rivas

La administración del agua en San Juan y su relación con la expansión
vitivinícola en las primeras décadas del siglo XX 179

Silvana Frau

Una revisión historiográfica por la historia ambiental de
la vitivinicultura mendocina entre los siglos XIX y XXI 201

Marina Miraglia

La búsqueda de mercados internacionales antes del *boom* exportador:
la vitivinicultura argentina (1914-1980) 216

Patricia Barrio

Florencia Rodríguez Vázquez

De viñateros a viticultores. La transformación de la estructura social
vitivinícola en Mendoza, Argentina (1980-2022) 233

Juan Manuel Cerdá

Facundo Martín

Reconversión fragmentada en la vitivinicultura del Oasis Norte
y Valle de Uco de Mendoza, Argentina 252

Juan Pablo Fili

Oscar Carballo

Natalia Gusman

Panorama da prática de visitação em áreas produtoras vitivinícolas
no Brasil com ênfase na região Sul 271

Pedro de Alcântara Bittencourt César

Caroline Peccin da Silva

Rumo ao oeste: a expansão da vitivinicultura em Santa Catarina/Brasil, no século XXI	289
<i>Samira Peruchi Moretto</i>	
<i>Gabrieli Elisa da Costa</i>	
<i>Michely Cristina Ribeiro</i>	

Experiencias y retos contemporáneos ante el cambio ambiental global

A sustentabilidade socioambiental na vitivinicultura: o Sul do Brasil como estudo de caso	309
<i>Eunice Sueli Nodari</i>	

Una aproximación a la ecología mundo capitalista a partir de los complejos vitivinícolas y olivícolas en el centro-oeste argentino	323
<i>Jorge Daniel Ivars</i>	
<i>Robin Larsimont</i>	

Estrategias de cualificación en los procesos de reestructuración regional. La reinención del Tirol del Sur en un mercado vitivinícola globalizado	342
<i>Gerhard Rainer</i>	
<i>Jutta Kister</i>	
<i>Christian Steiner</i>	

Variedades PIWI: as pesquisas de melhoramento genético de videiras em um contexto histórico-global	365
<i>Gil Karlos Ferri</i>	
<i>Rubens Onofre Nodari</i>	

Ambientalización y dispositivos de distinción en los vinos no <i>convencionales</i> en Argentina, durante fines del siglo XX y principios del XXI	379
<i>Carmen Mamani</i>	
<i>Daniel Grilli</i>	
<i>Facundo Rojas</i>	

La rigidez hídrica en el reparto del agua con fines productivos en Mendoza: tensiones, desafíos y oportunidades ante un escenario de cambio ambiental global	398
<i>Ana Laura Formica</i>	
<i>Marianel Falconer</i>	
Organizadores	415
Autores	417

De viñateros a viticultores.

La transformación de la estructura social vitivinícola en Mendoza (1980-2022)

Juan Manuel Cerdá¹

Facundo Martín²

Introducción

La identidad de la estructura social agraria de Mendoza que forjaron los viñateros desde finales del siglo XIX ha perdurado en algunos imaginarios sociales hasta el presente. Sin embargo, la crisis del modelo centenario -asociada a la década de 1980- los puso en jaque, sumado a otros fenómenos tales como el avance urbano, el absentismo y la dinámica de las herencias. Más recientemente, de la mano de la diversificación de la industria y el *empreendedurismo*, parece surgir una nueva identidad de viticultores vinculados a la producción de uvas de calidad y/o variedades tradicionales/ancestrales, sean en territorios tradicionalmente vitivinícolas o en las nuevas zonas. Este proceso de transformación implicó una reducción en el número de viñateros -especialmente de los más pequeños- así como también un cambio en la espacialidad de la producción.

Sin embargo, este proceso no ha sido uniforme ni generalizado. El sector vitivinícola en general, y el de la provincia de Mendoza en particular, estuvo históricamente vinculado al trabajo de los inmigrantes europeos que llegaron a la

¹ Doctor por la Universidad Nacional de Quilmes (Argentina). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y del Centro de Estudios de la Argentina Rural-Universidad Nacional de Quilmes.

² Doctor por la Universidad de Buenos Aires (Argentina). Investigador del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas y de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo.

región a finales del siglo XIX y principios del XX, accediendo a pequeñas parcelas de tierra donde comenzaron a cultivar viñedos. Este imaginario se ha convertido en dominante en contraste con las grandes extensiones de tierras de la pampa húmeda, lo que ha generado un sentido histórico de identidad en torno a la vitivinicultura ligada a la pequeña propiedad.

Por otro lado, desde finales de la década de 1980, la producción vinícola en Argentina ha experimentado una serie de cambios profundos, tanto en la esfera de la producción primaria como en la industrial, que se conocen como la reestructuración de la vitivinicultura argentina. En este periodo, la producción de vino en Argentina se ha alineado, en cierta medida, con el modelo tecnológico predominante, con el objetivo de elaborar vinos de alta calidad mediante la diferenciación y la indicación varietal (Anderson, Nelgen y Pinilla, 2011; Anderson y Pinilla, 2017; Bocco *et al.*, 2007; Martín, 2009; Cerdá y Hernandez, 2016). Esta reorientación ha implicado cambios en la producción primaria, especialmente en la elección de variedades de uva -como la recuperación de algunas tradicionales como el malbec, torrontés, criolla, entre otras-, la adopción de nuevas tecnologías -especialmente asociadas a protección antigranizo, sistemas de conducción, riego y tareas culturales, entre otras- y la expansión hacia nuevas áreas de producción. Esto ha tenido un impacto significativo en los viñedos más antiguos, la estructura de la propiedad y el surgimiento de nuevas regiones en zonas con condiciones geológicas y climáticas diferentes a las que predominaban hace un siglo.

En este capítulo nos proponemos mostrar los cambios ocurridos en las últimas tres décadas en la estructura social de la viticultura mendocina en el marco de los procesos de globalización que afectan a la actividad. En particular, y a partir de los datos provistos del Instituto Nacional de Vitivinicultura de la Argentina, nos interesa mostrar los efectos heterogéneos de dicho proceso en las diferentes regiones vitícolas de Mendoza, en términos de cantidad de viñedos, los cambios en el tamaño medio de los mismos así como también la selección de vides cada uno de dichos espacio.

El punto de partida: crisis del modelo “productivista” y reconfiguración hacia un modelo de “calidad” del sector vitivinícola de Mendoza

El sector vitivinícola se desarrolló fuertemente a finales del siglo XIX con epicentro en Mendoza y San Juan. Rápidamente estas dos provincias concentraron el 90% de la producción nacional de vinos (70% Mendoza y 20% San Juan). En la primera mitad del siglo XX el sector pasó por varias crisis que fueron superadas con diversas medidas establecidas por el Estado Nacional y Provincial (Barrio, 2010, Mateu, 2007, Ospital y Cerdá, 2014).

Sin embargo, a partir de la segunda posguerra y hasta finales de los años 60, el consumo de vino en el mercado interno creció; proceso que se vio interrumpido a comienzos de la década de 1970 cuando este comenzó un sendero de descenso progresivo que duraría hasta nuestros días.³ Por su parte, el sector vitícola mendocino acompañó dicho crecimiento a partir de la expansión del área implantada con vid entre 1944 y 1978 a un ritmo promedio del 2% anual. Este hecho de expansión del área implantada pero de reducción del consumo dio como resultado el incremento de los *stock* que llevaron a episodios de sobreproducción. Este proceso redundó en una caída del precio del vino que luego se traspasó al precio de la uva, impactando de forma directa sobre los productores primarios y provocando la crisis que se comienza a manifestar a mediados de los años 1970 y que durará más de una década. Sin lugar a dudas, esta fue la crisis más importante que tuvo que soportar el sector vitícola a lo largo de toda su historia.

El primer efecto fue la reducción del área implantada en general y en la provincia de Mendoza en particular. Esta disminuyó en 141 mil hectáreas entre 1979-1992, de las cuales el 76% correspondieron a Mendoza. Sin embargo, como veremos más adelante, este proceso no fue homogéneo en todas las regiones ni en todas las escalas de superficie. Por otro lado, si bien se marca el año 1979 como el año en el cual comienza la reversión en la tendencia en la ampliación del área

³ Según datos de Anderson y Pinilla (2023) el consumo aparente de vino de los argentinos era de 90 litros por habitante, en 1979 disminuyó a 77 litros por habitante y en 2022 fue de tan sólo 18 litros por habitante.

cultivada, las bases de la crisis se encuentra en los años previos cuando la acumulación de *stock* vínico se hizo insostenible y el precio del vino casi no alcanzaba a cubrir los costos de su producción. En este marco, ciertos actores empezaron a percibir la necesidad de captar nuevos consumidores, lo que implicaba pensar en nuevas estrategias de desarrollo que iban desde la realización de otros tipos de vinos (especialmente varietales) hasta la comercialización de los mismos. En este afán por incrementar las ventas algunos agentes de la cadena comenzaron a explorar la posibilidad de exportar. Esta estrategia no eliminó la importancia del mercado interno, que siguió siendo un mercado protegido y altamente rentable.

Sin embargo, para llevar adelante esta reestructuración de la matriz productiva era necesario cambiar el modelo de negocios de modo de incorporarse al mercado mundial. Este mercado imponía nuevas reglas de juego a la vez que exigía satisfacer a consumidores cuyas preferencias eran desconocidas para los agentes locales. Al mismo tiempo la creciente internacionalización de este producto dio impulso a una mayor demanda por parte de los consumidores locales de vinos de “calidad”. Ello estuvo favorecido por el hecho de que la información que tenían estos -al igual que los productores-, comenzaba a circular mucho más rápida y por canales que no existían hasta entonces, tales como revistas especializadas, eventos internacionales y publicidad en medios masivos de comunicación. Así, la llegada de agentes comerciales del exterior tanto como el intercambio de conocimiento por parte de enólogos, agrónomos, bodegueros y funcionarios públicos fue notorio desde finales de los años 1960 y comienzos de los años 1970.

De la mano de estos agentes privados y de la esfera pública comenzó a llegar a la Argentina el nuevo modelo de desarrollo vitivinícola. La influencia de este nuevo paradigma de calidad se basó fundamentalmente en la especificación varietal y en las características del *terroir* (Neiman, 2003). Si bien la transformación en la fase industrial fue más que evidente (Azpiazu y Basualdo, 2001; Richard-Jorba, 2000) el nuevo modelo apuntó a una fuerte reconversión del sector primario. Sin un cambio en éste no sería posible llegar a los mercados internacionales.

Por tanto, la crisis de la década de 1980 abrió un abanico de posibilidades para muchos productores. Mientras que algunos de ellos tuvieron que dejar la

actividad otros pudieron reconvertirse y algunos entraron al negocio sin contar con experiencia previa (Richard-jorba, 2000; Cerdá y Hernández, 2016). Luego, durante los primeros años de la década 1990, bajo la vigencia del régimen de convertibilidad -caracterizado por un tipo de cambio real bajo, la entrada de tecnología y capitales- los otros eslabones de la cadena contribuyeron a este proceso. Estos factores fueron condición necesaria para que una década después los vinos argentinos llegaran a las góndolas del mundo y el conjunto de la cadena lograra cierta estabilidad (Azpiazu y Basualdo, 2002; Cerdá y Hernández, 2016).

Al parecer, la crisis permitió a un grupo de industriales (bodegueros) y otros actores centrales (en especial medianos y grandes productores vitícolas) retomar un sendero de crecimiento de la mano del aumento en las exportaciones. Algunos de estos aspectos serán retomados más adelante y, a los fines específicos de este trabajo, nos concentramos en los cambios técnicos asociados a este proceso y en los impactos que para la provincia de Mendoza significó la ampliación de la frontera vitícola. Antes de ello, se analiza el proceso de reconfiguración institucional del sector, elemento central en el desarrollo del nuevo esquema.

Cambios en el sector primario

Como mencionamos anteriormente, la globalización y la crisis que afectó al sector durante más de una década (1979-1992) fueron los principales impulsores de la reconversión de la producción primaria en la provincia de Mendoza. En este contexto, se llevó a cabo la erradicación de viñedos, acompañada de un proceso complejo de creciente concentración de las unidades productivas, aumento en el tamaño promedio de los viñedos, renovación varietal enfocada en cepas consideradas de calidad y expansión de la frontera vitícola. Aunque estos cambios se hicieron más evidentes a partir de la década de 1990, cuando la inversión regresó al sector de manera sostenida después de la crisis (Azpiazu y Basualdo, 2002; Stein, 2008), algunos comenzaron a evidenciarse una década antes (Cerdá y Hernández, 2013).

Para analizar estos cambios se divide la provincia en cinco regiones: la región Centro, compuesta por los departamentos de Godoy Cruz, Guaymallén, Luján de Cuyo y Maipú; la región Este, que abarca Junín, La Paz, Rivadavia, San Martín

y Santa Rosa; la región Norte, que incluye Lavalle y Las Heras; el Oasis Sur, conformado por San Rafael, General Alvear y Malargüe; y, finalmente, el Oasis centro ubicado sobre la Cordillera de los Andes, conocido como Valle de Uco, compuesto por los departamentos de Tupungato, Tunuyán y San Carlos. Este agrupamiento no solo está asociado a la organización espacial, sino que también tiene que ver con el desarrollo histórico de la viticultura mendocina. Como es conocido, desde fines del siglo XIX la vitivinicultura se desarrolló en las regiones del Centro y Este de la provincia, extendiéndose al sur a comienzos del siglo XX impulsada por el ferrocarril. Por su parte, el Valle de Uco quedó aislado de este primer proceso de expansión hasta períodos muy recientes no sólo por las dificultades de acceso sino también por razones ecológicas.

Una particularidad de la transformación reciente es, por un lado, la ampliación de la frontera agrícola y, por otro, el cambio del “centro modernizador” desde el Oasis Norte al Valle de Uco. Durante más de un siglo (cc.1870 a cc. 1990) el motor del desarrollo vitícola de Mendoza había sido la región del Centro y Este de la provincia. Allí, bajo un modelo de producción masiva, las bodegas elaboraban grandes volúmenes de vino que eran destinados al mercado interno. Este panorama comenzó a cambiar de la mano de la caída del consumo doméstico y de la internalización del producto recién a finales de la década de 1980.

A partir de allí, el Oasis Norte comenzó a perder importancia y el nuevo centro o faro para el conjunto de los productores pasó a ser el Valle de Uco. Esta región era un área marginal de la vitivinicultura mendocina hasta la crisis de la década de 1980. En particular, este valle se caracteriza por su aridez, su altitud – que oscila entre los 900 y 1200 metros sobre el nivel del mar-, su escaso régimen de lluvias y su gran amplitud térmica diaria que alcanza en verano los 15° Celsius. Hasta mediados de los años 1980, diversos factores actuaron como limitantes para el desarrollo pleno de la vitivinicultura en la región. La disponibilidad limitada de agua en el Valle y la técnica tradicional de inundación de las parcelas representaron uno de los desafíos más significativos que debieron afrontar los viticultores del Valle de Uco. Un hito significativo se registró cuando se aprobó el uso del agua subterránea para riego en la década de los 60, seguido de cerca por el desarrollo del sistema de riego por goteo. Como resultado, los impulsores del

cambio encontraron un escenario propicio para el desarrollo de la vitivinicultura, con condiciones ideales para el cultivo de uvas de calidad y con características específicas que realzaron su potencial. Sin embargo, este progreso no estuvo exento de desafíos. Requirió una inversión significativa en recursos económicos y conocimientos técnicos, especialmente para llevar agua a las zonas de mayor altitud donde se encontraban los viñedos.

Esta “nueva” zona productora de uva sirvió también para contraponer el viejo modelo “productivista” con el nuevo modelo basado en la “calidad”. De esta forma, el Valle de Uco comenzó a ser expuesto como la “nueva vitivinicultura”, la región que mejor representa la reconversión productiva y con las características de un productor de vino preocupado por satisfacer el gusto de los consumidores (Altschuler B., 2012). Este camino, como ya se dijo, requirió una transformación de la producción primaria.

El camino hacia la calidad

El proceso de cambio tecnológico no fue sencillo en el caso de la viticultura. Este no dependía solo de la adopción de tal o cual variedad de uva sino que requirió de una adaptación permanente al cambio en las percepciones y gustos de los consumidores. Por otro lado, el nuevo modelo vitivinícola no busca un solo tipo de vino sino la producción de diferentes vinos que aporten algún rasgo particular, ya sea en el gusto, el olfato, la pertenencia a un territorio, la forma de hacerlo o el color. El vino ha dejado de ser un alimento para convertirse en un elemento simbólico de estatus y transmisor de sensaciones e historias.

Para ello fue necesario el involucramiento de una serie de actores de la cadena, como ser: sommeliers, bodegueros, enólogos, publicistas, productores, entre otros. Un papel central en este cambio lo jugaron los estudios realizados en diferentes instituciones científicas (especialmente, el INTA y la Universidad Nacional de Cuyo en colaboración con el sector privado) que comenzaron a analizar las características de los suelos del Valle de Uco y a ponderar sus cualidades para la producción de vid de alta calidad (Pizzarulli, 2018 y 2019). Teniendo en cuenta las características del suelo y solucionado el acceso al recurso agua –a partir

de la posibilidad de controlar el riego por goteo lo que permitió un uso más eficiente del escaso recurso hídrico-, fue necesario seleccionar las cepas más adecuadas para la región.

Así, el ideario de grandes bodegas y grandes toneles de vino que habían sido la imagen de la vitivinicultura argentina por más de un siglo dejó paso a bodegas de escala más pequeñas, a las barricas y a viñedos con pocos racimos y una baja productividad por planta. Las nuevas plantaciones están orientadas a mejorar las capacidades enológicas para producir vinos de “calidad” que se adecúan mejor a las demandas de ese nuevo consumidor. Esto redundó en que el 80% de los viñedos que hay en la provincia de Mendoza fueron plantados en las últimas tres décadas; y con mayor intensidad en la década de 2000 (29%) y 2010 (21%) (INV, 2023). Este proceso parece haberse ralentizado en los últimos dos años donde sólo creció en 1% (INV, 2023).

Por otro lado, un primer elemento que se desprende del Cuadro 1 es un profundo proceso de reconfiguración espacial de la vitivinicultura mendocina. En este sentido, podemos observar que hay una reducción del área implantada con vid -ya sea por baja productividad, por el avance de la urbanización o sólo por abandono de fincas en todas las regiones- a excepción del Valle de Uco. El crecimiento de este último se dio por la (re)implantación⁴ de “uvas finas” desplazando rápidamente al resto de las regiones de la provincia. Desde comienzos de la década de 1990 el crecimiento de la superficie cultivada con vid en el Valle de Uco fue constante, duplicándose entre 1990 y 2022. Por el contrario, en el resto de las regiones se redujo el área cultivada, con especial énfasis en el Sur (67%) en el mismo período.

⁴ Se usa el concepto de reimplantación para dar cuenta de la recuperación del Mabec durante estos años luego de un período de casi desaparición durante las décadas de 1960 y 1970 (Richard-Jorba, 2000).

Cuadro 1. Variación de superficie de vides en Mendoza, por departamentos y regiones, 1985-2022, en porcentaje

Región	Departamento	1990/1985	2000/1990	2010/2000	2022/2010	2022/1990
Centro	Godoy Cruz	-55,68%	-81,40%	-86,73%	-30,00%	-99,16%
	Guaymallén	-53,19%	-36,49%	-32,39%	-55,25%	-87,05%
	Luján de Cuyo	-36,81%	21,27%	37,64%	11,73%	19,49%
	Maipú	-31,84%	-10,46%	7,29%	-23,11%	-46,81%
	Total	-35,81%	-1,82%	18,02%	-3,74%	-28,30%
Este	Junín	-17,03%	-5,92%	4,73%	-6,36%	-23,14%
	La Paz	-50,42%	-14,50%	-7,11%	-135,62%	-83,29%
	Rivadavia	-16,11%	1,39%	-0,68%	-10,86%	-23,80%
	San Martín	-17,92%	-6,17%	-2,06%	-13,51%	-33,55%
	Santa Rosa	-15,34%	2,58%	-1,97%	-12,61%	-24,40%
	Total	-17,42%	-3,33%	-0,64%	-11,80%	-29,05%
Norte	Las Heras	-36,40%	-26,50%	-3,75%	-7,24%	-58,05%
	Lavalle	-29,27%	1,40%	11,51%	-8,88%	-26,54%
	Total	-30,40%	-2,66%	9,83%	-8,72%	-31,56%
Sur	General Alvear	-42,93%	-24,69%	-24,19%	-19,29%	-72,69%
	San Rafael	-40,45%	-25,30%	-11,07%	-14,59%	-65,48%
	Total	-41,12%	-25,14%	-14,50%	-15,65%	-67,41%
Valle de Uco	San Carlos	-53,82%	42,31%	99,67%	15,64%	55,55%
	Tunuyán	-39,70%	61,28%	104,35%	20,18%	148,98%
	Tupungato	-34,24%	75,80%	61,74%	16,59%	124,17%
	Total	-43,57%	60,56%	85,39%	17,51%	103,62%
Total Provincial		-29,49%	-3,84%	9,31%	-4,64%	-29,17%

Fuente: Elaboración propia en base a datos provistos por el INV.

Este proceso ha estado impulsado por enólogos, agrónomos y productores locales como internacionales que comenzaron a ver las posibilidades de este nuevo territorio como un lugar apto para la nueva vitivinicultura. En búsqueda de una diferenciación –que es lo que está buscando el nuevo consumidor- es que muchos enólogos comenzaron a proponer la reimplantación del Malbec en el país, convirtiéndola hoy en la insignia de la vitivinicultura nacional que había sido

desplazado en los años 60 por otras variedades (Cereza, Criolla Chica, Criolla Grande y Moscatel Rosado) al brindar estas mayor volumen aunque de menor calidad. Pero no fue la única implantada, también se incluyó al Cabernet Sauvignon, Cabernet Franc y Tannat, entre muchas otras.

A mediados de los noventa las cepas definidas como de calidad por el INV cubrían el 41% del área cultivada pero en el 2010 representaban 69% del total, y en el 2021 alcanzan el 72% (INV, 2021). Dentro de las variedades de alta calidad enológica, las tintas fueron las que mayor crecimiento, concentrando el 63,8% en el 2022 y con un crecimiento del 12,4% en la última década (INV, 2023). Esto se contrapone con la disminución de las variedades blancas y rosadas que decrecieron en la última década 22,7% y 24,9% respectivamente.

Si bien en todas las regiones la superficie destinada a uvas de calidad registró aumentos a lo largo de los últimos 20 años, esta tendencia fue más intensa en el Valle de Uco, triplicando la extensión en términos absolutos y casi cuadruplicando su participación en términos relativos al resto de las regiones, en un período relativamente corto (2000-2022). Las demás regiones también presentaron crecimientos de la superficie con uvas finas, pero a un ritmo mucho menor.

En relación a la importancia de las variedades en términos de superficie, el Valle de Uco concentra el 41% del total del Malbec producido en la provincia y el 35% del producido en todo el país (INV, 2022). Sin embargo, el Valle también se destaca por la producción de Cabernet Sauvignon y Cabernet Franc, con el 29% y 55% de la superficie provincial destinada a esta producción, respectivamente.

Dentro de las variedades blancas, concentra el mayor porcentaje de plantaciones de las variedades Chardonnay y Sauvignon Blanc, representando el 38% y el 37% del total de producción provincial y el 83% y 77% a nivel nacional, respectivamente. Estas cepas son las más reconocidas para la producción de vinos varietales blancos y han alcanzado un elevado nivel de aceptación tanto en el mercado interno como internacional.

Por el contrario, las variedades comunes muestran una mayor presencia en el Este (66%), seguido por el Sur (16%), Norte (10%), en menor medida por el Centro (7%) y, finalmente, por el Valle de Uco su participación es ínfima (1%). Esto indica que gran parte de la reconversión se concentró en esta última región,

con una clara preferencia hacia las uvas de calidad mientras que en las otras regiones aún mantienen altos porcentajes de vides de relativo bajo nivel enológico. Estos elementos muestran, por un lado, que el proceso de reconversión no fue homogéneo dentro de la provincia; por otro, que aún persiste un mercado para las uvas comunes destinado a producir vinos genéricos.

Cuadro 2. Participación de la superficie de vides de algunos varietales de alta calidad, en porcentaje. Año 2022

Cepas	Región						
	Centro	Este	Norte	Sur	Valle de Uco	Total Mendoza	% en relación al total nacional
Malbec	33,2%	16,9%	2,4%	6,3%	41,1%	100%	84,8%
Cabernet Franc	33,5%	6,2%	0,6%	4,5%	55,2%	100%	81,3%
Merlot	19,3%	26,1%	7,0%	13,4%	34,1%	100%	77,4%
Cabernet Sauvignon	32,4%	21,0%	4,5%	13,6%	28,6%	100%	76,5%
Tempranillo	11,5%	47,7%	11,3%	6,0%	23,5%	100%	95,5%
Bonarda	10,1%	52,9%	15,6%	14,3%	7,1%	100%	84,1%
Chardonnay	21,6%	25,2%	5,0%	6,4%	41,8%	100%	83,5%
Sauvignon Blanc	23,0%	24,6%	3,0%	7,0%	42,5%	100%	77,4%
Syrah	9,7%	43,1%	19,2%	18,9%	9,0%	100%	72,8%

Fuente: Estimación propia en base a datos del INV, 2022.

Por otro lado, este cambio en las variedades fue acompañado por otras innovaciones tecnológicas que se han observado en los últimos años, entre las que se destaca el conjunto de prácticas agronómicas orientadas a reducir los costos vinícolas. Esto también está asociado a la idea de la nueva vinicultura que propicia la menor intervención posible en la fase industrial con el fin de poder mantener “vivas” las características de la uva y del *terroir*. Esto implica además que durante el ciclo biológico que repite cada año la planta se desarrollen ciertas tareas para cuidar la calidad de la uva.

Estas prácticas dependen, entre otros factores, de la variedad, la zona donde se plantan, las necesidades productivas por parte del viticultor y el tipo de vino que

se quiera obtener. Esto implica que hay una relación directa entre las prácticas desarrolladas en el campo, el sistema productivo y el producto final. Algunos de los principales avances en este sentido están relacionados con el control y el manejo de las condiciones ambientales -como son el uso de riego presurizado y las mallas antigranizo-, el control de calidad de la uva en todo el proceso (desde la viña hasta su industrialización) y la mayor interacción entre el enólogo encargado de hacer el vino, el agrónomo de controlar las prácticas en el campo y el productor que es quien las implementa.

En búsqueda de una mayor insolación y un mejor acceso a los racimos, un cambio que operó rápidamente a mediados de los años 1980 fue el sistema de conducción. Esto se logró a partir del control de la canopia y el raleo de las plantas, por un lado, y el cambio en el sistema de conducción de clásico de parral hacia el espaldero. En las últimas dos décadas, se observa un incremento en el uso del sistema de conducción de espaldero alto y la implementación de parcelas puras (Cuadro 3). El primero parece apuntar a un proceso de mecanización, mientras que el segundo está relacionado con una mayor eficiencia en el control y selección de los racimos con los que se trabaja finalmente. Si bien por ahora los viñedos de alta calidad no utilizan la mecanización como una forma habitual de realizar las labores (poda, aplicaciones de agroquímicos, desyerba, cosecha, etc.) es posible pensar que en un futuro no muy lejano esto se produzca disminuyendo los costos de las mismas.

Cuadro 3. Características técnicas de la vitivinicultura de Mendoza, en porcentaje

Región	Según tipo de plantación		Según tipo de conducción		
	Puras	“Al azar”	Espaldera Alta	Espaldera Baja	Parral
Centro	88,10%	7,80%	52,20%	12,70%	34,40%
Este	61,60%	33,20%	23,70%	10,30%	65,60%
Norte	70,80%	21,90%	32,40%	10,10%	56,50%
Sur	58,00%	30,70%	47,90%	22,50%	29,10%
Valle de Uco	96,60%	2,10%	75,80%	7,10%	16,10%
Total de Mendoza	72,40%	22,30%	40,80%	11,70%	46,90%

Fuente: Estimación propia en base a datos del INV, 2012.

Por último, los cambios producidos afectaron de forma directa la estructura de los viñedos, en tanto estructura de producción. Como veremos a continuación, al igual que en otras producciones, se observa un proceso de concentración de los viñedos unido a un aumento de su tamaño medio. En cierta medida esto estaría asociado al aumento en la inversión que han tenido durante gran parte del período estudiado.

Cambios en la estructura de los viñedos

Desde 1979 la crisis del sector primero y la reconversión después produjeron una reducción de alrededor de 150.000 ha de vides. Cuando se analiza de manera comparativa qué paso a lo largo de estos casi 40 años nos encontramos con un proceso de concentración de los viñedos y un aumento en el tamaño promedio de los mismos (Cuadro 4).

Si consideramos la variación entre los extremos del período considerado se observa que los viñedos de menos de 5 hectáreas se redujeron en un 42%, de 5 a 10 hectáreas lo hicieron en un 39%, de 10 a 25 hectáreas en un 19% y los mayores a 25 hectáreas tan solo un 4%. Sin embargo, si observamos las diferencias entre los períodos podemos ver que los viñedos menores a 10 hectáreas, que representaban 83% en 1968 no dejaron de disminuir a lo largo de todo el período, mientras que los más grandes encontraron su piso al final de la crisis (en 1991) y a partir de allí comenzaron a recuperarse. Esto impactó de forma directa en la participación relativa que tiene cada segmento en el total, como puede verse en el cuadro 4.

Al tomar los datos de la última década se observa cómo la transformación del sector impactó de forma heterogénea sobre la estructura de los viñedos y su distribución en el territorio provincial. Comparando en términos regionales, el Este y el Sur disminuyeron en términos absolutos la superficie media de sus viñedos. En la región del Centro se observa una situación ambigua, ya que mientras los departamentos de Luján de Cuyo y Maipú muestran un incremento, los departamentos de Godoy Cruz y Guaymallén estarían completando un ciclo de eliminación de sus viñedos. La erradicación de viñas en estos se debió a un proceso de urbanización y a la transformación de las zonas periurbanas de la ciudad de

Mendoza. Como se viene señalando, ello contrasta con lo sucedido en el Valle de Uco. Aquí la cantidad de viñedos durante la última década creció un 50%, mientras que la superficie lo hizo en un 85%. Dentro de esta región, Tunuyán fue el departamento más dinámico, seguido por San Carlos y, por último, por Tupungato.

Cuadro 4. Cantidad de viñedos según escala de superficie en Mendoza, 1967-2022

Escala (ha)	1979		1991		2000		2012		2022	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
< de 5	18.230	62,03%	12.624	63,84%	9.321	58,21%	9.421	56,75%	8.298	55,01%
5 a 10	5.969	20,31%	3.799	19,21%	3.313	20,69%	3.379	20,35%	3.157	20,93%
10 a 25	3.731	12,69%	2.428	12,28%	2.346	14,65%	2.586	15,58%	2.456	16,28%
> de 25	1.461	4,97%	923	4,67%	1.034	6,46%	1.215	7,32%	1.173	7,78%
Total	29.391	100%	19.774	100%	16.014	100%	16.601	100%	15.084	100%

Fuente: Estimación propia en base a datos del INV.

En cuanto a la ocupación de la superficie por parte de los viñedos, se observa un comportamiento similar a la cantidad de viñedos, es decir, una reducción de la ocupación de los viñedos más pequeños (< a 10 hectáreas) y un aumento de la ocupación de la superficie por los más grandes (> a 25 hectáreas) hasta el 2012, mostrando una retracción en todas las categorías en la última década.

Por otro lado, el Cuadro 5 muestra cómo los viñedos hasta 10 ha. ocupaban el 38,5% de la superficie hasta 1991 y a partir de allí comenzaron a disminuir representando el 29,5% en 2022. En contraste, los viñedos mayores a las 25 ha pasaron del 35% de la superficie implantada en 1991 al 44% de total en 2022.

Esto quiere decir que si tomamos punta a punta (1968-2022) en la base de la pirámide nos encontraríamos que en 1979 el 62% de los viñedos ocupaban el 20% y casi medio siglo después (2022) el 55% de los viñedos sólo ocupa el 14% de la superficie. Por el contrario, en la cúspide (> de 25 ha.) el 5% de los viñedos representaban el 37% de la extensión de vides implantadas y en 2022 estos pasaron a representar el 7% de los viñedos y concentran el 44% de la superficie total cultivada con vid en la provincia. A pesar de esto último, los

viñedos pequeños (< de 5 ha.) y medianos-chicos (entre 5 a 10 ha.) representan el 30% del total del área implantada en la provincia (Cuadro 5 y 6).

Cuadro 5. Superficie implantada con vid según escala de los viñedos en Mendoza, 1979-2022

Escala (ha)	1979		1991		2000		2012		2022	
	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%	Absoluto	%
< de 5	43.004	18,6%	28.581	19,6%	22.979	16,3%	22.706	14,4%	20.358	13,8%
5 a 10	43.699	18,9%	27.466	18,9%	24.151	17,1%	24.744	15,7%	23.182	15,7%
10 a 25	58.109	25,2%	37.985	26,1%	37.077	26,3%	41.108	26,1%	38.948	26,4%
> de 25	86.112	37,3%	51.619	35,4%	56.874	40,3%	68.646	43,7%	64.892	44,0%
Total	230.925	100%	145.651	100%	141.081	100%	157.204	100%	147.380	100%

Fuente: Estimación propia en base a datos del INV.

Si bien los datos brindados por el INV no especifican la propiedad de los viñedos, el aumento de los estratos más altos (> de 25 hectáreas y entre 50 y 100 hectáreas, en particular), puede asociarse a emprendimientos vitivinícolas de tipo empresarial y a procesos de integración vertical hacia atrás por parte de las bodegas (Azpiazu y Basualdo, 2003; Martín, 2009).

Cuadro 6. Evolución de los viñedos por región en la provincia de Mendoza, 1985-2022

Región	1985	1990	2000	2010	2022
Centro	5.290	3.308	2.300	2.282	1.911
Este	9.403	8.017	6.939	7.142	6.440
Norte	2.303	1.731	1.352	1.460	1.412
Sur	9.013	6.254	4.452	4.018	3.391
Valle de Uco	1.381	808	971	1.459	1.930
Total	27.390	20.118	16.014	16.361	15.084

Fuente: Estimación propia en base a datos del INV.

Finalmente, resulta interesante observar lo sucedido en el Valle de Uco en comparación al resto de la provincia, ya que se evidencian procesos diferentes. Mientras todas las regiones pierden viñedos el Valle de Uco no sólo se recuperó luego de la crisis sino que creció 240% entre el año 2000 y 2022 (Cuadro 6). Esta, es una de las variables que hace del Valle de Uco un emblema de la transformación vitivinícola de Mendoza y donde los nuevos viticultores han proliferado.

Conclusiones

A lo largo de este capítulo se ha analizado el paso de una imagen de estructura social asociada a los viñateros hacia la emergencia de la figura de los viticultores. Esto fue posible por la evolución de la vitivinicultura en la provincia de Mendoza a la luz de los cambios ocurridos a nivel global. Esta agroindustria no sólo ha sabido sobrevivir a los vaivenes de la economía nacional sino que, en las últimas décadas, demostró un alto nivel de adaptación a las nuevas condiciones del mercado mundial. Sin lugar a dudas, este proceso ha sido muy heterogéneo a lo largo del territorio provincial.

El nuevo modelo productivo corrió el eje desde el Oasis Norte hacia la “periferia” (el Valle de Uco), por un lado, y de los pequeños productores a los medianos y grandes, . Este corrimiento no sólo se dio en términos económicos sino también simbólicos. Los más pequeños han sido los más afectados por el proceso de “modernización”, no pudiendo llevar adelante la transformación productiva demandada por la bodegas y, en muchos casos, teniendo que abandonar los cultivos. Esto se ha visto agravado por el proceso de fragmentación de los viñedos más chicos producto del traspaso generacional.

Por el contrario, la expansión de viñedos más grandes ha sido impulsada por la entrada de capitales, tanto nacionales como extranjeros, que han aprovechado el bajo costo de la tierra y el acceso al nuevo “paquete tecnológico”. Este paquete incluye variedades de uva de alta calidad enológica, sistemas de riego por goteo, mallas antigranizo y nuevas técnicas de poda, entre otras innovaciones. Esta tendencia ha reconfigurado el paisaje vitivinícola de la provincia, con un claro desplazamiento hacia una producción más concentrada y tecnificada,

aunque también ha planteado desafíos importantes para la sostenibilidad y la equidad en el sector.

Referencias

- Altschuler B 2012. Fronteras sociales y asimetrías en la vitivinicultura mendocina actual. *Cuadernos de desarrollo rural*, 9(68), 151-175.
- Anderson K, Nelgen S y Pinilla V 2011. *Global Wine Markets, 1961 to 2009: A Statistical Compendium*. Adelaide, University of Adelaide Press.
- Anderson K y Pinilla V 2017. Annual Database of Global Wine Markets, 1835 to 2016: Methodology, Derived Indicators and Sources. Recuperado en: <https://www.adelaide.edu.au/wine-econ/databases/global-wine-history/>
- Anderson K y Pinilla V (Eds.) 2018. *Wine Globalization: A New Comparative History*. Cambridge, Cambridge University Press.
- Anderson K y Pinilla V 2023. Database of Global Wine Markets, 1835 to 2022. Última actualización: diciembre 2023. Disponible en: <https://www.adelaide.edu.au/wine-econ/databases/global-wine-history/>
- Aspiazu D y Basualdo E 2002. *La Trama Vitivinícola Argentina a principios del Siglo XXI. Rasgos estructurales, mutaciones en el contexto operativo sectorial y lineamientos de políticas públicas*. Mimeografiado. Buenos Aires.
- Bocco A, Dubbini D, Rotondo S y Yoguel G 2007. Reconversión y empleo en la industria del vino. Estructura productiva y dinámica del empleo en el complejo vitivinícola: un análisis del sector bodeguero nacional, presentado en *V Jornadas Interdisciplinarias de Estudios Agrarios y Agroindustriales de la Facultad de Ciencias Económicas de la UBA*.
- Barrio P 2010. *Crisis y transformaciones en la vitivinicultura mendocina, 1890-1950*. Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Cuyo. Mendoza.
- Bocco A 2007. Transformaciones sociales y espaciales en la vitivinicultura mendocina. En: Reestructuraciones sociales en cadenas agroalimentarias. Radonich, M., Steimbregger, N. (compiladores). Ed. La Colmena. Buenos Aires, p. 111-143.
- Cerdá JM y Hernández Duarte R 2013. El nuevo perfil de los productores vitícolas mendocinos. Heterogeneidades de un proceso de modernización; en José Muzlera y Alejandra Salomón (Editores). *Actores sociales en el agro argentino*, Prohistoria, Rosario.

Cerdá JM y Hernández Duarte R 2016. Las exportaciones vitivinícolas argentinas: una historia basada en episodios. *Revista de Economía Agrícola*, São Paulo, v. 61, n. 2, jul.-dez. 2014; p. 35-52.

Chazarreta A 2013. Capital extranjero y agroindustria. Notas para una discusión sobre los cambios en la burguesía vitivinícola de Argentina a partir de la década del '90, *Mundo Agrario*; vol. 13, p. 1-25.

Chazarreta A 2018. Patrones recientes de las estructuras empresariales en la vitivinicultura mendocina; *Revista Iberoamericana de Viticultura, Agroindustria y Ruralidad (RIVAR)*. Vol. 4, p. 117-140. Santiago de Chile.

Gennari A, Estrella Orregon J y Santoni L 2013. Wine Market Regulation in Argentina: Past and Future Impacts. *Working Paper AAWE*, N° 136. Recuperado en: http://www.wine-economics.org/aaawe/wp-content/uploads/2013/06/AAWE_WP136.pdf.

Instituto Nacional Vitivinícola. *Series Estadísticas sobre vitivinicultura*. Varios años.

Mateu AM 2007. El modelo centenario de la vitivinicultura mendocina: Génesis, Desarrollo y Crisis (1870-1980), en Marcelo Delfini, Daniela Dubbini, Manuel Lugones e Ivana Rivero, (compiladores). *Innovación y empleo en tramas productivas de Argentina*. UNGS-Prometeo, Buenos Aires, p. 19-42.

Martín F 2009. Las transformaciones recientes en la agricultura de oasis en Mendoza, Argentina. Una aproximación al caso de la reestructuración vitivinícola desde la economía política de la agricultura. Tesis de Maestría. FLACSO. Sede Académica Argentina, Buenos Aires.

Neiman G 2003. La calidad como articular de un nuevo espacio productivo y de organización del trabajo en la vitivinicultura mendocina, en Mónica Bendini, Josefa Barbosa Cavalarti, Miguel Murmis, y Pedro Tyakoumagkos (comp.). *El campo en la sociología actual: una perspectiva latinoamericana*, Buenos Aires, Editorial La Colmena.

Ospital S y Cerdá JM 2016. Intervención estatal y agroindustria vitivinícola: el caso de la Junta Reguladora de Vinos; *H-Industria*, año 10, n° 18, primer semestre 2016, p. 58-78. Ed. UBA, Buenos Aires.

Pizzarulli F 2018. Los laboratorios públicos de I+D en el sector agro biotecnológico. La apropiación del conocimiento en la interacción con el ámbito productivo; *Actas de las XXVI jornadas de Historia Económica*, La Pampa. Recuperada en: <http://www.aahe.fahce.unlp.edu.ar/concurso-de-tesis/ponencias-xxvi-jornadas-unpalam/Florencia%20Pizzarulli.pdf/view?searchterm=pizzarulli>.

Pizzarulli F 2019. *Los laboratorios públicos de I+D en el sector agrobiotecnológico. La apropiación del conocimiento en asociaciones público-privadas*, Tesis defendida en marzo de 2019 en la Maestría en Ciencia, Tecnología y Sociedad de la Universidad Nacional de Quilmes. Mimeo.

Richard-Jorba R 2000. Cambios tecnológicos y transformaciones económico-espaciales en la vitivinicultura de la provincia de Mendoza (Argentina), 1870-2000, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, N° 69 (83); 1 de agosto.

Rofman A y Collado P 2006. El impacto de la crisis de los años 2001-2002 sobre el circuito agroindustrial vitivinícola y los agentes económicos que lo integran; *Revista Estudios Regionales y Mercado de Trabajo*, N° 2.

Stein S 2008. Our Savior may not speak Spanish: changing markets and strategies in Argentina's wine revolution, 1990-2008, *Working Paper*, N° 21, American Association of wine economists.